

¿Qué es arte?
Esther Pasztory
(Profesora de historia del arte en Columbia University)

Cualquier análisis sobre “arte” tiene que confrontarse con el concepto de lo que es arte. Paul Oskar Kristeller demuestra elocuentemente que el concepto moderno de arte—originalidad, creatividad, genio, se origina en el siglo XVIII. Sin embargo, el término “arte” ha sido utilizado automáticamente por autores actuales para referirse a todas aquellas imágenes ornamentadas o figurativas de todos los pueblos en todos los tiempos y por lo tanto se ha convertido en algo universal. Libros de introducción a la antropología tienen capítulos sobre arte así como los tienen sobre parentesco. En teoría, todos sabemos lo que es el arte, pero en realidad no tenemos idea de lo que estamos hablando.

Antes del concepto de arte del siglo XVIII, había otros conceptos sobre objetos. En el siglo XVI, por ejemplo, se colocaba a los objetos foráneos en varias categorías: los tesoros como las piedras o metales preciosos codiciados por su valor monetario, los objetos curiosos codiciados por su rareza, los objetos prácticos que por lo general no eran codiciados y las imágenes interpretadas como ídolos paganos que eran usualmente odiados y destruidos. De tal manera, los conquistadores de México enviaban de regreso oro, usualmente derretido en forma de barras de oro; curiosidades—como armas, tocados, jades y libros—y objetos prácticos como mantas y textiles. Muchas de estas curiosidades salieron a la luz en el siglo XIX de baúles en áticos y están ahora en museos como piezas de “arte”. De cientos de objetos prácticos tales como las mantas, ninguno fue “atesorado” ni duró hasta el siglo XX. Los ídolos paganos no fueron, por supuesto, enviados a Europa; fueron destruidos *in situ*. Aquellos que sobrevivieron en México se convirtieron en el siglo XIX en “arte” y algunas veces fueron llevados a Europa o incluso fueron falsificados.

Con lo que Albert Durer se mostraba muy entusiasmado con los “curiosos-tesoros” aztecas que vio en un famoso viaje a Bruselas:

Vi las cosas que fueron llevadas al rey desde la nueva tierra de oro (México), un sol todo hecho de oro--de una braza de largo-- y una luna toda hecha de plata del mismo tamaño, también dos salones llenos de armadura de la gente de allá y toda clase de armas maravillosas suyas, arneses y dardos, ropa muy extraña, camas y todo tipo de objeto maravilloso para el uso humano. Estas cosas eran todas tan preciosas que tienen un valor de 100,000 florines. No he visto en mi vida nada que llenara mi corazón de tanto gozo como estas cosas, porque vi entre ellas maravillosas obras de arte y me maravillé ante el sutil ingenio de hombres de tierras extranjeras. En verdad no puedo expresar todo lo que pensé allí.

Es evidente en este pasaje que la admiración de Durer es por las riquezas, las curiosidades y las artesanías. Sin embargo, durante el siglo XVIII los que eran “ídolos paganos” se habían convertido en piezas de arte. Europa estaba más secularizada y México le tenía menos temor a los resurgimientos de las religiones autóctonas. Cuando se descubrieron tres esculturas aztecas en la construcción del Zócalo de la Ciudad de México en 1790, dejaron dos de ellas visibles que eventualmente se mudaron para un nuevo museo dedicado a la antigüedad. La tercera, una colosal figura femenina de apariencia de ídolo, fue enterrada de nuevo por algún tiempo por miedo a sus efectos en los nativos. A finales del siglo XIX, sin embargo, esta última encontró su lugar también en un museo. De estas esculturas se hicieron moldes de yeso que se expusieron en Londres en 1824 para un público deseoso de ver monumentos exóticos.

Este cambio en la clasificación—de ídolo pagano a pieza de arte—no se explica con tanta facilidad. El arte y la experiencia estética se definían en el siglo XVIII como cuestiones universales—se creía que todo el mundo poseía un sentido estético, aunque lo que era pensado como “bello” variaba de persona a persona y de cultura a cultura. Dado que lo bello era visto como algo relativo y el sentido de la belleza como algo universal, se hizo posible admirar los monumentos de las otras culturas. La verdad o falsedad de su contenido religioso resultó algo irrelevante. El concepto de arte en el siglo XVIII estaba muy cerca de la idea de pérdida. Para Hegel, el arte fue siempre algo “pasado” en condición ruinoso, a través del cual se contemplaba el espíritu de la historia. Debido a que el arte clásico es principalmente de piedra, especialmente los monumentos, otros monumentos similares fueron clasificados también como “arte”.

El enfoque del siglo XIX era sobre monumentos de piedras grandes, como los monumentos de Grecia, Roma y Egipto que fueron excavados y transportados a Europa y a sus nuevos museos. Uno podría decir que los museos y los monumentos se convirtieron en santuarios para la nueva religión que celebraba la creatividad universal de la humanidad y que estos objetos se convirtieron al mismo tiempo en tesoros y reliquias. Dios, que ya no era exactamente el que dominaba la sociedad, se hacía evidente en la creatividad divina que residía en el genio de los artistas que habían hecho “arte”. Al contemplar el arte, la experiencia estética era equivalente a la experiencia religiosa.

Entre los primeros objetos del extranjero reconocidos como piezas de arte en el siglo XVIII estaban las figuras humanas hechas de grandes piedras. De ahí en adelante se produjo un efecto dominó en el que se revalorizaba arte tras arte. En 1776 el capitán Cook consideraba que las máscaras de la Costa Noroeste eran “monstruosas” y sólo coleccionó dos; pero para el 1900 George Emmons y George Hunt habían llenado el Museo Americano de Historia Natural de esas máscaras. En todo este proceso de coleccionar, sin embargo, se habían hecho juicios sobre lo que es y no es arte. Es evidente que dentro del concepto occidental del arte, la imagen del humano toma un lugar central. De hecho, es precisamente lo que una vez se consideró como “ídolo divino” lo que es una obra de arte. Los yorubas de Nigeria hacen una tapa de pote que a

veces tiene una figura encima. Un ejemplar de estos está en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. Las tapas que tienen figuras se coleccionan; las que no tienen figuras son de poco interés para nosotros.

Además de su obsesión con las figuras, Occidente determina el arte del resto del mundo en términos de gustos y estilos actuales. La mayoría del “arte” pre-colombino ha sido apreciado, definido y coleccionado según los estilos occidentales predominantes cuya última parada principal fue el reconocimiento del arte peruano por medio del arte conceptual.

Occidente entonces ha creado el “arte” no-occidental a su imagen y semejanza a partir de sus tradiciones anteriores. Ha creado museos que albergan su conjunto del tesoro oculto. Tanto con la investigación académica en bibliotecas como con el trabajo de campo, estas selecciones no son totalmente ajenas a la naturaleza de los objetos autóctonos ni a la estética, sino que han sido ajustadas al concepto del arte occidental del siglo XIX y XX. Y no se puede enterar usted de lo que es arte en el museo.

En un breve y sucinto ensayo, Thomas McEville resumió las distintas definiciones actuales del arte:

Formal—basada en la belleza de la forma (la cual no le llama la atención por ser mero diseño esteticista).

Contenido—basada en la idea de que el arte es expresión y no forma, (cercana a lo que McEville y Arthur Danto consideraban como “arte” porque es mejor al incluir el arte no-estético).

Designación—el arte es cualquier cosa que la gente designe por arte, sin importar la forma y el contenido—en continuo cambio. Ésta es una definición funcional y sociocultural.

Honorífica—llamar algo “arte” es una manera de designar su importancia y su valor y no tiene otro significado.

En ninguna parte el crítico contemporáneo McEville cuestiona el valor del término “arte” en el uso ordinario o académico.

El antropólogo Lewis Binford evita usar el término “arte”. Para él todos los objetos son “cultura material”, pero él distingue algunos como “idiotécnicos” y “sociotécnicos” contrario a los objetos prácticos. Él implícitamente acepta la idea de una definición de arte basada en el contenido y la función pero no necesariamente en la forma. ¿Puedo uno referirse sólo a objetos que tienen ante todo una función ideológica o social como arte? ¿No existen cosas importantes social e ideológicamente que no son llamadas “arte”? Además, la mirada occidental frecuentemente encuentra bellezas entre objetos prácticos, si ocurre que le agradan sus formas. Simplemente no hay manera de eludir esta mirada que ha clasificado las cosas del mundo y ha encontrado aquí y allá el tesoro artístico.

Supongamos que uno tuviese que dejar el concepto del arte anterior al siglo XVIII y considerar sólo el “arte” occidental posterior, creado en los contextos de un arte de la ideología del “arte”. ¿Cómo podría uno ocuparse del pasado? Nos hemos acostumbrado a referirnos a los iconos bizantinos y a las estatuas egipcias como arte—¿podremos desaprender esto y verlos de otra manera? El arte parece ser un término universal conveniente. Y después de todo, todo es “artístico”, ¿no es así? Tiene un estilo, una estética, formas, funciones y significado. ¿Pero es algo arte sólo porque usa un lenguaje formal? Los automóviles usan un lenguaje formal y no los consideramos arte—aunque como diseños industriales están moviéndose lentamente hacia el ámbito del arte también; después de todo hay un helicóptero en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. La mayoría de las personas tiene un sentido de la estética pero no necesariamente un concepto del arte. ¿Cómo es posible hablar sobre cosas sin empaquetarlas dentro de la concepción occidental del arte? De cierta manera que permita tanto la clasificación autóctona como las enunciaciones comparativas y universalistas. ¿El concepto del arte ayuda o impide la discusión sobre las cosas? ¿Es la definición del arte un problema falso? Es hora de desarmar el pequeño y nítido encasillado del arte que ha recludo nuestro discurso por tanto tiempo.

No es arte

¿Qué no es arte? Los *bena luluwa* de la República Democrática del Congo solían hacer figuras de hombres y mujeres de madera tallados con diseños elaborados. Muchas de estas figuras hechas entre 1890 y 1920 están ahora en nuestros museos. Con el mismo fin los *bena luluwa* guardan ahora sustancias mágicas en nuestras cigarreras y otros envases exóticos. Ahora, si estas cigarreras fueran hechas por Marcel Duchamp, las coleccionaríamos; como son de los *bena luluwa*, no las consideramos arte. Una de las reglas occidentales para seleccionar arte de un contexto no occidental o tribal es que tiene que ser muy elaborado e indicar destreza y habilidad, precisión en la talla y pulimentado. La tosquedad permisible en el arte moderno y contemporáneo no está permitida en el arte primitivo. El arte primitivo tiene que ser refinado para considerarse arte. En el arte primitivo lo tosco es simplemente tosco. En el arte moderno lo tosco significa algo. Usted lo resuelve. Michael Fried concluye que lo que no es arte es aquello que evita la teatralidad, aunque la teatralidad sea difícil de evitar.

En los *potlatches* del siglo XIX, los *kwakiutl* de la Costa Noroeste regalaban objetos bellísimos que ahora también están en museos. Hoy en día regalan cestas de plástico llenas de potes, cazuelas y toallas baratas. Obviamente no consideramos que esta apropiación de bienes occidentales producidos en masa sea arte, aunque si un artista occidental los expone en una galería, podríamos considerarlos como tal. Ciertamente un artista *kwakiutl* contemporáneo podría mostrarlos en una galería como arte autóctono moderno, aunque los compradores occidentales de arte autóctono preferirían comprar grabados con diseños tradicionales.

Nuestra decisión de lo que es arte no está necesariamente basada en su apariencia o función, más bien en su designación compleja dada usualmente por Occidente o Asia como aquello que constituye la creatividad estética en un nivel dado de cultura o contexto. El arte para turista no es arte porque no es auténtico y está hecho para la venta a compradores no exigentes. Grupos aborígenes desde los inuits (esquimales) hasta los que viven en Australia han sido persuadidos a hacer “arte” para producir dinero. Las esculturas inuits se ven como de la década del 1950 y son de poco interés por el momento, relegados a la historia de las excentricidades. Las grandes pinturas de acrílico, modernistas, hechas por aborígenes, se han vuelto exitosas recientemente en las principales exposiciones y colecciones. Sus estilos, formas y medios son en gran parte occidentales, pero un “relato” aborígen les acompaña. ¿De quién es este arte? Una de ellas fue ofrecida como arte moderno a un museo de Nueva York. El curador la rechazó por ser inapropiada y fue ofrecida luego al Departamento de África/Oceanía/América (primitiva) del mismo museo. Ese curador la rechazó por no ser tradicional. El sistema de clasificación del museo no pudo lidiar con este híbrido, aunque parecía “arte”.

A veces me pregunto, ¿si los extraterrestres vinieran a mi apartamento qué cosas clasificarían como arte y qué cosas no serían arte? ¿Cómo ellos distinguirían las prendas que cuelgan en la pared de las que cuelgan en el armario? Cuando les compré esos textiles a las mujeres que lo llevaban en el mercado de Chichicastenango, ¿los estaba transformando en piezas de arte? Los compré como obras de arte, cerciorándome de que fueran viejas y auténticas y que no parecieran arte para turista. Quizás a los extraterrestres les gusten mis envases de plástico Tupperware, tanto como a los kwakiutl que participan en los potlatches. O a lo mejor el congelador.

Los artistas contemporáneos han continuado el juego de es arte/no es arte desde que [Duchamp](#) expuso un urinario titulado *Fuente* en 1917:



Fuente, de Marcel Duchamp

Algo es arte si alguien nos da una razón convincente de ello. Eso incluye montones de tierra, grasa, islas empaquetadas y sangre para un sacrificio; siempre y cuando Occidente lo haga y sea un acontecimiento. Si un africano sacrifica una gallina en un altar, no es arte. Pero, ¿no es la concepción del arte de Occidente también una forma de religión que consiste en varias sectas entrelazadas—desde los museos y sus rituales y reliquias hasta artistas contemporáneos que tratan de ser curas o chamanes?